



László Krasznahorkai, ayer en Marrakech. BEGOÑA RIVAS

BERNA GONZÁLEZ HARBOUR  
Marrakech

László Krasznahorkai es dueño de una literatura sin prisa, de cocción lenta y desarrollos tan hondos que chocan con este mundo acelerado. El autor húngaro, nacido en Gyula en 1954, flamante premio **Formentor de las Letras** en la estela de figuras como Borges o Annie Ernaux, es simpático, generoso en la conversación e infinitamente más luminoso que sus personajes.

**Pregunta.** ¿Aún hay sitio para la literatura sin prisa en el mundo de hoy?

**Respuesta.** No, en absoluto. La vida está muy acelerada, recibimos tanta información y con tanta rapidez que se nos olvida todo. Los niños no pueden leer más de media página, se cansan. Mi literatura es para una isleta muy aislada de lectores.

**P.** ¿Nota un cambio en sus lectores a lo largo de estas décadas?

**R.** No, porque soy el beneficiario de un gran malentendido. Cada vez menos gente lee mis libros, pero más gente conoce mi nombre, aunque no sepa pronunciarlo (ríe).

**P.** Usted ha vivido y descrito su país, el comunismo y su fin. ¿Le ha decepcionado Hungría en democracia?

**R.** Yo ya estaba decepcionado de Hungría cuando aún vivíamos en el comunismo. No ha sido ninguna sorpresa que seamos incapaces de construir una democracia. En

## CONVERSACIONES A LA CONTRA

“Soy el escritor del fracaso. Es lo que hay”

László Krasznahorkai

Escritor

“La curiosidad se ha hecho capitalista y se llama turismo. El conocimiento, también”

los ochenta no escribía sobre la sociedad comunista, sino de un destino que los húngaros solo pueden agradecerse a sí mismos.

**P.** ¿Por qué les cree incapaces de construir una democracia?

**R.** Porque son cobardes, evitan los conflictos, hasta que llega el momento en que hay que enfrentarlos y entonces se vuelven violentos. La capacidad de comunicación y de aceptar una opinión ajena es una característica de la que carece el húngaro. Ahora que está de moda ser de extrema derecha en Hungría, son muy visibles las heridas que se hace la gente.

**P.** Pero esa ultraderecha no solo está de moda en Hungría, sino en Europa, en América.

**R.** Exacto. La América del campo ha perdido sus ideales, unos ideales que aún podían frenar sus sentimientos y la brutalidad. Se sienten impotentes, entonces aparecen los falsos profetas. Y no estamos hablando de Trump, el problema no es si le eligen o no, sino la gente que es así independientemente de Trump. Siempre han existido bandidos, pero ese bandidismo como síntoma de la época es nuevo. Cuando terminó el Imperio Romano también hubo situaciones parecidas. La historia tiene unas pausas terribles en las que sale esa suciedad de los canales.

**P.** ¿Estamos en una pausa de la historia?

**R.** Sí, estamos en un parón de la historia, que ocurre cuando la historia hace crack y podemos ver las profundidades, al menos algunos. Estamos en mitad de un cambio muy significativo y lo digital es solo una pizquita. Aun así, no vale la pena concentrarse solo en que todo es malo, aunque sea sorprendente escucharlo de mi boca. Ya no estamos en una situación como al principio del XX, cuando el arte influía y formaba a la sociedad. Los artistas tenían al menos un concepto de qué tenemos y qué tendremos. Ahora el arte solo es mercancía.

**P.** Se le ha considerado un escritor visionario. ¿Qué vamos a ver aún?

**R.** Eso no puedo decirlo, prefiero que vuelvas a Madrid tranquilamente, que veas crecer a tus hijos y nietos y te olvides de mí rápidamente (ríe).

**P.** ¿Cuál es su proyecto literario?

**R.** El fracaso. Soy el escritor del fracaso. Sé que no debería, pero es lo que hay.

**P.** ¿Estamos ante el fin de un imperio como el de los romanos?

**R.** En las eras antiguas existían trascendencias, la gente creía en ellas, pero hoy ha desaparecido esa red que nos protegía de ser meros intereses. La curiosidad se ha hecho capitalista y se llama turismo. El conocimiento, también. Hay una parte fea, oscura, brutal, pero también hay otra parte que forzará a las personas a establecer unos lazos individuales con el mundo según sus propias curiosidades y necesidades. Es lo más optimista que puedo decirte.

LEILA  
GUERRIERO

## El club de la amnesia

Heather McCalden, una artista que perdió a sus padres por el sida siendo niña, dijo en una entrevista: “Aún estamos demasiado cerca de la pandemia de covid para entender nada al respecto. (...) Todos andamos con amnesia; no queremos recordar aquellos días, y aún no estamos preparados para recordarlos”. Es cierto que nadie parece interesado en recordar la muerte, el encierro, la delación del infectado, pero yo pienso a menudo en todo eso. Guardo los permisos de circulación que se exigían, recuerdo aviones fantasmales y aeropuertos desolados como cámaras frigoríficas, la desinfección del carro de la compra, los test de PCR. Pienso en los que no pudieron ver ni velar a los que se murieron, en los niños encerrados con maltratadores, en los viejos cuya senilidad se aceleró, en los adolescentes deprimidos. ¿Dónde están, quién les pregunta cómo siguen, quién les dice “no estás loco, yo me acuerdo, yo estuve ahí”? Durante el dominio del virus proliferaron los diarios de pandemia. Hay un registro de lo que pasó, pero no de lo que siguió a eso, aunque dejó secuelas en la salud mental, en el empleo, en la política, y se sabe que sucederá otra vez: hay una gran peste en el futuro esperando por la vida humana. Días atrás mi padre me dijo: “La salud nunca alcanza”. La memoria tampoco. Nunca es suficiente. Nunca hay un momento adecuado para recordar: “Creo que siempre es aconsejable mantener una relación cordial con la persona que éramos en el pasado, da igual que nos resulte una compañía atractiva o no —escribió Joan Didion—. De otra manera, esa persona aparece sin avisar y por sorpresa, se pone a aporrear la puerta de la mente a las cuatro de la madrugada (...) y exige saber quién la abandonó, quién la traicionó y quién va a reparar el daño causado”. Yo estoy de acuerdo. No me incluyo en el club de la amnesia. Será que vivo en un país en el que la palabra “memoria” quiere, o quería decir hasta hace poco, algo importante.

# Dar voz al silencio

EL PAÍS y Johnson & Johnson te invitan a la 3ª edición del foro **DAR VOZ AL SILENCIO**, el encuentro en el que reuniremos a voces expertas y testimonios para poner en común los retos y desafíos como sociedad frente a la depresión y el suicidio.

Jueves, 10 de octubre 2024 Auditorio Rafael del Pino (calle de Rafael Calvo, 39 A, Madrid)

